

# El hombre dividido

(Unas notas sobre Italo Calvino)



Carmen  
Naranjo

Italo Calvino escribió una frase que hace pensar: "¿no es mejor morir que vivir dividido?". Escritor profesional, reconocido en el mundo, uno de los pilares de la Editorial Einaudi donde dirigió ediciones y publicó la mejor literatura, ¿por qué se sentía dividido? La división interior es el peor dilema humano, es ese tropezar con la pérdida de la unidad y de la integridad personal, es como tener un cerebro que piensa y decide, frente a un emoción que siente algo diferente y se esconde.

Aparentemente Calvino no estaba dividido, fue siempre congruente en sus actos. Muy joven combate el fascismo que dominaba Italia y se une a la resistencia que combate en las montañas. Después ingresa al partido comunista porque cree en un socialismo humano. Cuando los tanques rusos ametrallan al pueblo de Budapest en 1956, sale del partido y sigue independiente en la línea de denunciar injusticias, corrupciones y crímenes. Nunca dividió su conciencia por la opción del silencio.

Como Supervielle, Laforgue, Lautreamont y Pissarro, Calvino nació en América Latina, concretamente en Santiago de Cuba en 1923. Su padre era ingeniero agrónomo, experto en la caña de azúcar, su

madre era botánica, especialista en la flora tropical. El escritor ama la naturaleza y en toda su obra se siente ese hondo amor.

A los 34 años publica su primer libro *El vizconde dividido*, que relata que en la guerra una bala de cañón divide a un hombre en dos, cada parte hace su vida y al final, enamorados de la misma mujer, vuelven a unirse. Esa no es la división del hombre dividido a que se refiere en su pregunta. El hombre dividido vive angustias existenciales, persigue la ciudad ideal, quiere algo de América en Europa y algo de Europa en América, posee una neurótica obsesión por la técnica novelesca, va más lejos que Robbe-Grillet y su escuela de la mirada, intenta ver más allá de lo que en esta época se alcanza a ver, descubre que en el relato no hay relato cuando confirma su vocación absoluta al relato por y para el relato.

Quizás Calvino se parecía al protagonista de su novela *El barón rampante*, quien poseía el don de ser una presencia ausencia que tartamudeaba, preocupado y estudioso de todo lo que pasaba pero metido dentro de un mundo fantástico, en busca de esa mirada que alcanza más allá de lo que los ojos alcanzan.

Esta obsesión con el relato se percibe en la obra *Si una noche de invierno un viajero*, en que dos lectores leen un libro que contiene los principios de novelas inconclusas y se divierten continuándolas, uniéndolas, reescribiendo la novela de las novelas, con diferentes estilos y técnicas.

La última obra publicada *Palomar*, trata de la mirada de su casa de La Maremma, en la costa toscana. El libro es una mirada pura, reflexiva, inteligente, un largo poema sobre la mirada en sí.

Y el hombre Calvino, quien murió recientemente a los 62 años, cuando su cerebro estalló, prefería morir a vivir dividido, y la literatura a la que dedicó su vida es: división constante, acercamiento y distancia, multiplicar los desgarramientos, jugar desde la mirada profunda a la mirada ingenua de ni siquiera me di cuenta, disimular y observar, dividirse para oír, meterse dentro de sí para perder lo cotidiano y aferrarse a lo cotidiano para balancear la fantasía.

De la división entre la vida y la muerte de Calvino, quedan sus obras, su palabra intensa, su devoción a la literatura y su honesta enseñanza.